

La Agresividad en Niños que Testimonian la Violencia de Género

Agresivity in Children that Witness Parental Violence

Telma Catarina Almeida
Universidade do Minho

Rui Abrunhosa Gonçalves
Universidade do Minho

Ana Isabel Sani
Universidade Fernando Pessoa

Resumen. La violencia de género desarrolla en los niños, problemas de internalización (McDonald & Grych, 2006) y de externalización como la agresividad y problemas de conducta (Davies & Cummings, 1998). Los comportamientos agresivos en los niños están directamente relacionados a conflictos interparentales (Marcus, Lindahl & Malik, 2001). Estos niños, cuando son expuestos frecuentemente e intensivamente a estos estilos de relación conyugal, quedan en riesgo de desarrollar pocas capacidades de relación social, adquiriendo creencias de legitimidad de la agresión en las relaciones con los demás (Rosenberg, 1987). La agresividad en los niños más jóvenes predice futuros comportamientos de delincuencia (Farrington, 1991, cit. in Marcus, Lindahl & Malik, 2001). De forma ilustrativa, se presentará un caso que evidencia estas cuestiones de la violencia de género en el desarrollo de comportamientos agresivos. Esta presentación se encuadra en una vasta investigación acerca de la percepción del impacto de la violencia interparental en niños, en el ámbito de un proyecto doctoral.

Palabras clave: violencia de género, niños, agresividad.

Abstract. Couple violence develops in children internalization (McDonald & Grych, 2006) and externalization disorders, as aggressivity and conduct difficulties (Davies & Cummings, 1998). Aggressive behaviours in children are directly related to couple conflicts (Marcus, Lindahl & Malik, 2001). Children, when frequently expose to this couple relation style, become in a risk of lack of social abilities, developing believes the legitimate aggressions in social relations (Rosenberg, 1987). Aggressivity in youngs predict future delictive behaviour (Farrington, 1991, cit. in Marcus, Lindahl & Malik, 2001). Illustrating, a case that shows this couple violence questions in aggressive behaviours development. This presentation tasks in a big investigation about perception of couple violence in children.

Key words: justice, couple violence, children, aggressivity.

Introducción

La familia siempre ha sido vista como la clave de la seguridad para los niños, pero no siempre nos

deparamos con estas condiciones de protección y defensa del ser humano en el entorno familiar (Costa & Duarte, 2000). Sobresalientemente, los malos tratos a la mujer y a los menores ya es una temática abundantemente estudiada en la literatura.

El padre considera muchas veces que la familia le pertenece, teniendo todo el derecho de tomarla como su propiedad. En este nivel, no cabe espacio al

La correspondencia sobre este artículo debe enviarse a la primera autora, c/ Paceta Padre Ricardo da Rocha, n. 26, 5.º Frente, 4715-293 Braga, Portugal. E-mail: telma.c.almeida@gmail.com

tercero en involucrarse en la esfera privada, donde se guarda en silencio toda la historia de abuso y violencia familiar (Hilton, 1992).

La investigación desveló que en las familias en las cuales existe la violencia, los niños son muy afectados por este tipo de comportamientos y vivencias (Rossman, Hughes & Rosenberg, 2000; Sani, 2002).

Los varios estudios de la temática revelan que hay un impacto negativo de la violencia de género en los niños, afectando su desarrollo en sus vidas a corto o largo plazo (Haj-Yahia, 2001; Rizzini, Zamora, & Corona, 2004; Sani, 2002). La mayoría de estos niños se siente permanentemente asustados y confusos (Bishop, & Ingersoll, 1989; Holff, 1993; O'Keefe, 1994; Pagelow, 1984, *cit. in* Dias, 2004), sufriendo muchas veces malos tratos cuando existe violencia entre los adultos (Cunningham & Baker, 2004).

La investigación reconoce que son notables los problemas de internalización y exteriorización en niños que son testigos de la violencia de género (Grych & Fincham, 1990; Sani, 2002). Se destacan en estos menores varios problemas psicológicos y emocionales (e.g., Edleson, 1997; Rosenberg & Mercy, 1991; Straus, 1991; *cit. in* Winstok, Eiskovits & Karnieli-Miller, 2004).

Desarrollo de la agresividad en menores que testimonian la violencia de género

En un primero nivel, hay estudios que certifican que la estructura y comportamiento de la familia se organizan según las características organizativas tales como la sociedad de origen. Vivir en barrios pobres y obtener bajos niveles de cohesión y control social hacia los menores, son previsores del desarrollo de determinados comportamientos de crimen y violencia. Esto se justifica porque las oportunidades sociales para esta población se reducen, extendiendo así las oportunidades de la actividad de delincuencia, que serán reforzadas por el enflaquecido control de apoyo social, normas sociales y efectivas prácticas educativas parentales (Elliott et al., 1996; Gonçalves, 2003).

El desarrollo social representa un gran riesgo o protección de la desorganización social, que directa o indirectamente afecta el funcionamiento global de los menores y adolescentes. Vivir en barrios desfavorecidos y violentos afecta al desarrollo educativo y del proceso de la familia. Se sabe que estas cuestiones llevan a la carencia de apoyo social, a los comportamientos negativos entre compañeros, a la violencia y crimen (Kupersmidt, Griesler, DeRosier, Patterson & Davis, 1995). Afectando estas particularidades, las características y organización familiar perturbarán también el desarrollo de determinados comportamientos y vivencias de los menores, haciendo que sus percepciones de la violencia se tornen más presentes.

Las evidencias de la investigación sugieren que la vivencia del conflicto interparental por parte del niño afecta a su ajustamiento. Su vivencia de la rabia produce emociones negativas de reacción en los menores aunque ellos sean solamente víctimas indirectas (Emery, 1982; Gonçalves, 2003).

La familia está envuelta en las conductas depresivas y de agresividad de los niños y adolescentes. Se sabe que los conflictos familiares influyen la agresividad de estos niños con sus padres, extendiendo el clima de conflicto. A esta variable se une la influencia del género del menor, la estructura y estatus familiar y la autoridad existente en la familia (McClellan, Heaton, Forste, Barber, 2004).

La familia es señalada en las investigaciones como una de las fuentes importantes de adquisición del comportamiento violento y agresivo de los niños, a través del aprendizaje por observación (Sanders & Becker, 1995).

Hotaling y Sugarman (1986) han propuesto el *Intergerational Transmission of Violence Model*, que aclara la violencia en las parejas. Este paradigma sugiere que la violencia en la pareja es transmitida de generación en generación en los casos en que el menor está expuesto a estas vivencias durante su desarrollo (Gonçalves, 2003; Hotaling & Sugarman, 1986). Fisher (1999) habla en sus trabajos que las imágenes mentales son una fuerte fuente de aprendizaje en los niños. Se establece una imitación, surgiendo la repetición del padrón agresivo definido por "*Learning Theory*", como refería Bandura. En una investigación se verificó que el 30% de los

niños que presenciaban a la violencia de género, se tornarían también unos perpetradores adultos (Kaufman & Zigler, 1987).

La teoría del desarrollo del comportamiento antisocial ha referido algunos factores interpersonales y ambientales de forma explicativa de estos comportamientos (Lynam, 1996). Así, las relaciones familiares hostiles, los conflictos familiares y las relaciones de agresividad familiar se encuentran asociados a los comportamientos antisociales (Moffitt & Caspi, 2001).

La teoría de Agnew (1992) (*General Strain Theory*) proporciona una explicación para la asociación entre el conflicto familiar, la agresividad, la depresión y los comportamientos delincuentes que el menor viene a desarrollar. La teoría plantea que el individuo transita a la delincuencia debido a sus emociones negativas en las situaciones de las cuales no tiene alternativa. Se procesa así una frustración que hará que surja la rabia y posteriormente la delincuencia.

La rabia sentida por el menor hacia las circunstancias de los conflictos en casa se va extendiendo a los demás en la escuela y otros contextos, aumentando sus dificultades en aceptar y cumplir normas. Según el autor, estos comportamientos tienen como objetivo disminuir las emociones negativas que el joven está sintiendo, utilizando estrategias de *coping* menos eficaces (Agnew, 1992).

En la violencia de género, la rabia es la reacción emocional más importante en el conflicto interparental (Agnew, 1992). Esta rabia es percibida por el menor de la familia y se relaciona positivamente con la delincuencia en la adolescencia, siendo esta misma existencia de la rabia que hace la mediación entre las demás relaciones sociales y los actos violentos y agresivos. La vivencia del menor en la familia donde ocurren conflictos interparentales, hará que aumenten las probabilidades de práctica de actos de delincuencia (Aseltine, Gore & Gordon, 2000).

En la misma línea de pensamiento, Sigfusdottir, Farkas y Silver (2004) han definido el modelo *Family Conflict and Delinquency* que explica la delincuencia teniendo como soporte inicial los conflictos en la familia. Los autores consideran que los conflictos medio graves que ocurren en el hogar,

teniendo como mediador la cantidad de depresión, ira y violencia, influyen en el desarrollo de los comportamientos delincuentes. Este modelo es afectado por el soporte y control parental, por el estatus socioeconómico, la educación parental y por la estructura de la familia.

La forma como los niños entienden los conflictos y las interacciones de agresividad puede afectar sus futuras respuestas a conflictos (Davies & Cummings, 1994; Grych & Cardoza-Fernades, 2001; O'Brien & Chin, 1998; *cit. in* Grych, Wachsmuth-Schlaefel & Klockow, 2002). La violencia en la familia se relaciona con la violencia que más tarde se desarrolla en la escuela – el niño que asiste a violencia doméstica tendrá mayores probabilidades de maltratar a sus compañeros (Gonçalves, 2003). En estos casos, se sabe que los varones son más violentos que las mujeres en cuestiones de malos tratos a compañeros (Baldry, 2003).

Smith (1990) ha identificado algunos factores de riesgo para que una persona venga a desarrollar una orientación maltratante. Uno de los factores preponderantes es el haber sido testigo de violencia y abuso en la familia de origen durante la infancia y tener ya una historia de violencia hacia los demás.

Algunas investigaciones sugieren que las niñas son especialmente susceptibles a la aparición de problemas de comportamiento siempre que existen en la familia adversidades durante su desarrollo. Davies y Windle (1997) destacan algunas de ellas, tales como las experiencias negativa de vida, la diminuta intimidad familiar, las dificultades parentales y los conflictos parentales, coligándose con los problemas de comportamiento de la menor. Dornfeld y Kruttschnitt (1992) han descubierto en su investigación, que existe una fuerte asociación entre el conflicto interparental y el abuso de sustancias y delincuencia por parte del menor.

Simons, Lin y Gordon (1998) han realizado un estudio acerca de las causas de la violencia en parejas. En este estudio se verifico que las causas están relacionadas con determinados comportamientos de sus padres, entre los cuales se presenta la violencia de género. Los autores justifican estas conductas con tres posibilidades: el anteriormente referido aprendizaje de estos comportamientos por el proceso de modelado; la perspectiva de que punir corporalmente puede enseñar

al menor que la utilización de la agresividad puede cambiar los comportamientos de los demás y la ausencia de soporte parental, que puede llevar al comportamiento antisocial de los niños.

En una investigación cualitativa realizada por Cottrell y Monk (2004), los autores verificaron que los jóvenes que tenían comportamientos agresivos hacia sus padres reunían algunos factores en común. Los factores encontrados por los autores se vinculan predominantemente con el ejemplo que se les presenta en la vida familiar. Uno de ellos se refería al hecho de que los niños aprendían de pequeños que el control y dominancia de la mujer es socialmente aceptable y otro se relaciona con el hecho de que los menores se acostumbraban a presenciar a la figura paterna como siendo fuerte y capaz de intimidar, disminuyendo las probabilidades de tornarse así una víctima.

Aún en la investigación arriba mencionada, se verificó que estos menores violentos hacia sus padres, tenían una auto-percepción negativa y sus padres tenían frágiles competencias parentales. Los comportamientos de agresión de los menores se justificaban también con la presencia de un elevado aislamiento y vulnerabilidad que estos atribuyen a sus padres (Cottrell & Monk, 2004).

Yanes y González (2001) declaran en su estudio que existe una gran responsabilidad de los padres hacia la predicción de las conductas violentas de sus hijos hacia futuras parejas. Los investigadores revelan también que cuando los niños descifran la violencia de género como favoreciendo más al progenitor de su sexo, se colocan en riesgo mayor.

Fue realizada una investigación con 97 parejas para estudiar la agresión después del matrimonio. Los resultados de esta pesquisa revelan una vez más que algunos de los factores de riesgo para la agresión de parejas son esencialmente el estilo de personalidad agresiva y el hecho de haber testimoniado agresiones en la familia de origen (Lorber & O'Leary, 2004).

Caso práctico

Carlos tenía 9 años de edad cuando fue derivado a consulta de psicología para promoción e protec-

ción. El menor estaba expuesto a sucesivos escenarios de violencia física y psicológica de su padre hacia su madre.

Su padre tiene problemas con el alcohol. Un día llegó a casa y súbitamente empezó a discutir con su madre. Las ofensas verbales se tornaron muy fuertes hasta que la agredió físicamente. Desde ese día, las ofensas verbales y físicas de su padre hacia su madre se han revelado una constante en la vida de esta familia hace ya 4 años.

Según la madre del menor, Carlos salía de casa con amigos problemáticos de su edad sin que sus padres supiesen de su paradero, participando en luchas frecuentes con otros niños del barrio. En la escuela, el menor perturbaba muchas veces a sus compañeros, permanecía desmotivado y no se concentraba en los estudios, estando numerosas veces con una presencia apática y revelando un bajo rendimiento académico. Sus conductas de exteriorización eran notorias, demostrando muchas veces comportamientos de impulsividad e ira.

Posteriormente a la evaluación se ha verificado que el menor presentaba relación con grupos de compañeros problemáticos, reconociéndose también un aislamiento social debido a sus dificultades de relación interpersonal. Esto se constata por su agresividad en las relaciones con los demás.

Agregado a la problemática de la violencia de género, en esta familia existían carencias sociales como un bajo nivel socioeconómico, el domicilio instalado en un barrio social problemático y una disminuida red de grupo pro-social. Estos factores son sin duda preponderantes para que la problemática del menor sea intensificada, revelando conductas de agresividad y violencia.

La madre de Carlos empezó también a acudir a consultas de psicología, decidiendo terminar con los episodios de violencia. Se han incorporado 18 sesiones individuales de psicología de hora y media semanales y posteriormente quincenales, garantizando el apoyo a la salud física y mental, a la seguridad y la protección hacia estas situaciones de violencia, a la economía, la habitación y otros aspectos importantes de la protección del menor.

En las consultas con Carlos se ha pretendido inicialmente establecer la base de confianza para que fuera posible el acompañamiento psicológico, la

ruptura del silencio, la evaluación de su crisis afectiva y la promoción del *empowerment* (identificando sus recursos de vida y reconociendo a sus ambiciones futuras). Esta promoción se realizó también según la identificación y desarrollo de estrategias de *coping* adecuadas, disminuyendo los indicadores de ansiedad e ira y sus manifestaciones de impulsividad, para que fuera posible disminuir con sus comportamientos violentos. Para asegurar que estos comportamientos de Carlos se redujeran se ha inclusive trabajado con la madre varias estrategias de comportamiento para combatir las conductas desajustadas del menor.

Con el tiempo se ha notado diferencias en la reducción de los comportamientos violentos de Carlos, aumentando sus estrategias de respuesta a las situaciones que le causaban ansiedad, terminando también los episodios de violencia entre sus padres.

Las consultas terminaron con la prevención y educación acerca de los papeles de la familia. Se dio énfasis a la idea de que la violencia no es legítima en cualquiera relación y que es posible escoger diferentes posturas de las que Carlos ha presenciado.

Conclusión

Los progenitores establecen en su clima familiar relaciones, interacciones y prácticas que afectan la configuración de la conducta de sus hijos (Berger & Thompson, 1997). Por esto se comprueban factores positivos y negativos en el microsistema familiar, haciendo que se desarrolle de forma positiva o negativa la capacidad de relación de los niños (Darling & Steinberg, 1993; Echeburúa & Corral, 1998; Grolnick & Ryan, 1989; Holden & Richie, 1991).

Se sabe que existe una gran complejidad de causas y consecuencias de las distintas formas de maltrato familiar. Se debe en este sentido, orientar un esfuerzo para el verosímil cambio de las relaciones abusivas en la familia que directa o indirectamente afectan de forma negativa al menor, difundiéndole la ilegitimidad de los comportamientos violentos. Serán necesarias políticas de prevención más aún que las de intervención, una vez que no existe la verdadera

compensación del sufrimiento y pérdidas producidas por la experiencia de la violencia familiar.

Será necesario evitar tragedias familiares, pero también potenciar un desarrollo de la juventud favorable a la promoción de generaciones de individuos capaces de negar la violencia como forma de solucionar los conflictos del día a día.

Bibliografía

- Agnew, R. (1992). Foundation for a general strain theory of crime and delinquency. *Criminology*, 30, 47-84.
- Aseltnine, R. H., Gore, S. & Gordon, J. (2000). Life stress, anger and anxiety, and delinquency: An empirical test of general strain theory. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 256-275.
- Baldry, A. C. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse & Neglect*, 27 (7), 713-732.
- Costa, M. E., & Duarte, C. (2000). *Violência familiar*. Porto: Ambar.
- Cottrell, B. & Monk, P. (2004). Adolescent-to-Parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*; 25; 1072-1095.
- Fisher, D. (1999). Preventing childhood trauma resulting from exposure to domestic violence. *Preventing School Failure*, 44 (1), 25-27.
- Davies, P. T. & Windle, M. (1997). Gender-specific pathways between maternal depressive symptoms, family discord, and adolescent adjustment. *Developmental Psychology*, 33 (4), 657-668.
- Dias, M. I. C. (2004). *Violência na família. Uma abordagem sociológica*. Santa Maria da Feira: Edições Afrontamento.
- Dornfeld, M. & Kruttschnitt, C. (1992). Do the stereotypes fit? Mapping gender-specific outcomes and risk factors. *Criminology*, 30, 397-419.
- Elliott, D. S., Wilson, W. J., Huizinga, D., Sampson, R. J., Elliott, A. & Rankin, B. (1996). The effects of neighborhood disadvantage on adolescent development. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 33, 389-426.
- Emery, R. E. (1982). Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310-330.

- Gonçalves, R. A. (2003). El papel de la familia en la explicación del comportamiento antisocial en la infancia y adolescencia. In R. Arce e F. Fariña (Eds.), *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento* (pp. 141-163). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Grych, J. H. & Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- Grych, J. H., Wachsmuth-Schlaefler, T., & Klockow, L. L. (2002). Interparental aggression and young children's representation of family relationships. *Journal of family psychology*, 16 (3), 259-272.
- Hilton, N. Z. (1992). Battered women's concerns about their children witnessing wife assault. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 77-86.
- Hotaling, G. & Sugarman, D. (1986). An analysis of risk markers in husband to wife violence: The current state of knowledge. *Violence and Victims*, 1, 101-124.
- Kaufman, J. & Zigler, E. (1987). Do abused children become abusive parents? *American Journal Orthopsychiatry*, 57, 186-192.
- Kupersmidt, J. B., Griesler, P. C., DeRosier, M. E., Patterson, C. J. & Davis, P.W. (1995). Childhood aggression and peer relations in the context of family and neighborhood factors. *Child Development*, 66, 360-375.
- Lynam, D. R. (1996). Early identification of chronic offenders: Who is the fledgling psychopath? *Psychological Bulletin*, 120, 209-234.
- Lorber, M. F. & O'Leary, K. D. (2004). Predictors of the persistence of male aggression in early marriage. *Journal of Family Violence*, 19 (6), 329-338.
- McClellan, C. L., Heaton, T. B., Forste, R., & Barber, B. K. (2004). Familial impacts on adolescent aggression and depression in Colombia. *Marriage & Family Review*, 36, 91-118.
- Moffitt, T. E. & Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology*, 13, 355-375.
- Rossmann, B. B., Hughes, H. M., & Rosenberg, M. S. (2000). *Children and interparental violence: the impact of a exposure*. USA: Bruner/Mazel.
- Sani, A. I. (2002). *As crianças e a violência*. Coimbra: Quarteto.
- Sanders, B., & Becker-Lausen, E. (1995). The measurement of psychological maltreatment: Early data on the child abuse and trauma scale. *Child Abuse and Neglect*, 19 (3), 315-323.
- Sigfusdottir, I. D., Farkas, G. & Silver, E. (2004). The role of depressed mood and anger in the relationship between family conflict and delinquent behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 33 (6), 509-522.
- Smith, M. D. (1990). Patriarchal ideology and wife beating: A test of a feminist hypothesis. *Violence and Victims*, 5 (4), 257-273.
- Yanes, J. M., & González, R. (2001). Marital violence and parent's responsibility. *Revista de Psicología Social*, 16 (2), 243-249.
- Winstok, Z.; Eisikovits, Z. & Karnieli-Miller, O. (2004). The impact of father-to-mother aggression on the structure and content of adolescents' perceptions of themselves and their parents. *Violence Against Women*, 10 (9), 1036-1055.

Manuscrito recibido: 18/11/2008

Revisión recibida: 15/12/2008

Aceptado: 31/12/2008